

# El show televisivo de una tragedia nacional

Marta Colomina

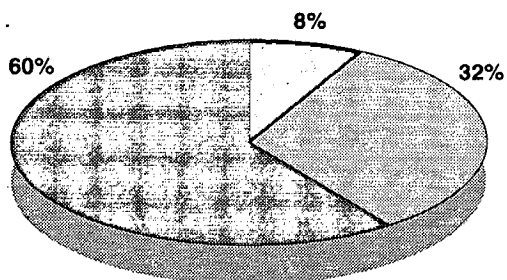
Si no hubiéramos tenido evidencia previa de que muchos delincuentes se han lanzado a la personalización y representación escénicas, casi siempre aniquiladoras, como medio para adquirir un estrellato efímero —no importa la muerte si se puede alcanzar quince minutos de fama, según la propuesta de Warhol— el trágico suceso de Terrazas del Ávila nos lo hubiera demostrado. Digámoslo de una vez: a partir de excesos como los cometidos por los medios de comunicación —particularmente por la TV— durante el trágico hecho de Terrazas del Ávila, creo firmemente que en Venezuela debe iniciarse un serio debate sobre la necesidad de *definir la responsabilidad social de los medios de comunicación* (MC). Sin embargo, está bien lejos de mi mente sugerir una limitación al sintagma salvador de tanto desmán massmediático como es la *libertad de expresión*, ¡Dios nos libre! Sobre lo que sí debe reflexionar la sociedad civil es que, dada la visible debilidad de nuestras instituciones sociales, los MC han ocupado la mayor parte del espacio público y, en algunas oportunidades, *han traspasado los límites de la ética*, hasta convertirse en obstaculizadores del orden social. Y un agravante más: mientras los “massmedia” formulan críticas a las instituciones sociales (¡Gracias a Dios!), éstas no cuentan con los mecanismos que les permitan someter a debate los abusos de los MC. Dicho de otro modo: tan debilitadas están las relaciones interinstitucionales, que se necesitaría del concurso de los propios MC para someterlos a un debate evaluador de sus responsabilidades. ¡Quién le pone el cascabel al gato!

Pero entremos en materia. Lejos están los tiempos en que podían sustentarse racionalmente acusaciones como la de responsabilizar a la TV del desquiciamiento mental del niño que se lanza por la ventana de su edificio, convertido en Superman. O pensar que el terrible “Hernancito” se hizo delincuente por culpa de la violencia televisiva. Tanto el desventurado infante que acabó con su vida en un intento de imitar al hom-

bre volador, como el tristemente célebre Hernán Gregorio López Ortuño, mejor conocido con el tierno alias de «Hernancito» gracias a la eficacia de nuestros periodistas policiales, habrían hecho lo que hicieron, sin la presencia de la televisión. La inestabilidad emocional del pequeño tiene seguramente un origen múltiple, entre cuyas variables recurrentes, la TV es un elemento secundario. Igualmente habría saltado por la ventana, perturbado como está, al ver volar un pájaro. Este poderoso medio audiovisual no es en absoluto culpable de la mitad de las monstruosidades que se le endilgan, pero sí de haber convertido la realidad, por muy dramática que sea, en un espectáculo. Y precisamente esa es una de las más contundentes acusaciones que se le hacen a la TV de nuestros días: la de *dramatizar* a extremos tales la realidad, que ha sido convertida en un espectáculo mercantil. La extrema perversión de este exceso televisivo la encontramos en los «*reality shows*» al estilo de «*Geraldo*» o «*Cristina*», por citar sólo dos que se transmiten en Venezuela. Los folletines de la prensa decimonónica demostraron cuan *vendedores* podían ser aquellos argumentos relacionados con la tragedia y la miseria humanas. De ahí a las radiotelenovelas de nuestros días, de éstas a los “*reality shows*” y de tales engendros televisivos a la tragedia de Terrazas del Ávila, no hubo más que un paso. Y estos procesos han podido realizarse gracias a la entregada complicidad de la audiencia. Bernard Roshco (Newsmaiking) señalaba ya desde 1975, cómo aque-

llos que aspiran a políticos o conductores sociales aprendieron pronto que con sólo plegarse a las exigencias estilísticas de los MC, sobre todo de la TV, podían hacerse “*socialmente visibles*». De modo que una de las razones que explican ese gran poder de los medios está en su capacidad para conferir *notoriedad*, para dar esa *visibilidad social* que muchos buscan tan desesperadamente. Por eso numerosos actores sociales (y antisociales) optan por la provocación de la espectacularidad con el propósito de recibir la atención de las cámaras y, en consecuencia, de la mayoría de la población. Sin ser exclusivo de la TV, es este medio el que reúne unas condiciones de especial intensidad a la hora de conferir popularidad, tanto por el número de espectadores que tiene, como por su mayor tendencia a la dramatización informativa, o representación escénica. Peculiaridades bien conocidas por los delincuentes protagonistas de los terribles acontecimientos de Terrazas del Ávila, pues no en vano, cuando se supieron perdidos ante el acoso policial, clamaron por la presencia de un canal de TV. Como reconoce una gran cantidad de autores, es la TV el medio preferido por los terroristas para conseguir publicidad para sus acciones, para lograr que la noticia de terror se extienda y que su mensaje de intimidación y de búsqueda de notoriedad y atención públicas tenga «éxito». Numerosos son los estudios que demuestran la relación simbiótica entre los medios periodísticos y el terrorismo, pues como apunta Lequeur, periodistas y terroristas parten de una misma hi-

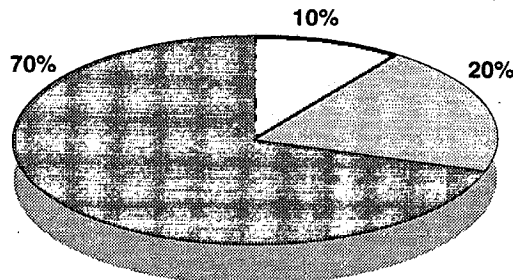
**¿Está Ud. de acuerdo con la actuación de los medios de comunicación social en relación a los hechos ocurridos en Terrazas del Avila?**



■ DE ACUERDO ■ DESACUERDO ■ NO SABE

6 de cada 10 personas manifestaron estar en desacuerdo con la forma de cubrir los medios de comunicación social los hechos ocurridos en Terrazas del Avila, lo que demuestra que una mayoría absoluta de ciudadanos rechaza este tipo de actuación de los medios cuando cubren hechos que presentan situaciones que ponen en peligro vidas de seres humanos.

**¿Está Ud. de acuerdo con la actuación de la policía (Disip, PM, PTJ) en relación a los hechos ocurridos en Terrazas del Avila?**



■ DE ACUERDO ■ DESACUERDO ■ NO SABE

Una mayoría absoluta de entrevistados (70 por ciento) no aprobó la actuación de los cuerpos de seguridad en relación con los hechos ocurridos en Terrazas del Avila. Se podría pensar que la población tiene sensibilidad frente a situaciones que peligran vidas humanas.

**Responsables del Estudio**  
 Coordinador: *Adolfo Herrera.*  
 Asesor: *Pasquale Nicodemo.*  
 Desarrollo: *Alumnos Opinión Pública.*

pótesis: que aquellos cuyos nombres figuran en los grandes titulares tienen el poder, y salir en la primera página o en las pantallas de TV, es un éxito político. Pero en el caso de la tragedia de Terrazas del Ávila no sólo entró en juego la antiética espectacularización a la que fue sometida, sino el muy reprobable grado de protagonismo asumido por ciertos periodistas televisivos, que daban desde sus pantallas órdenes, pretendiendo dirigir la operación de rescate. «Den la luz», «que se vaya la policía», eran mandatos constantes de la TV convertida más en *vedette*, que en vehículo de transmisión de una tragedia nacional que requería de absoluta discreción informativa para permitir trabajar técnicamente a la policía. Estoy segura de interpretar el sentir de muchos venezolanos que, aparte de formular las merecidas críticas a los cuerpos policiales por su precipitación final que habría producido tan indeseable desenlace, se están haciendo esta pregunta: ¿Qué hubiese sido de esa misma operación

**COMUNICACION**

policial sin la presencia de una sola cámara de televisión? La policía tuvo que cortar la luz para que los delincuentes, ávidos de esa notoriedad televisiva, no vieran los movimientos policiales dirigidos a rescatar a las rehenes. Porque, ¿de qué vale treparse a rapel por las paredes de «Mi Refugio» a fin de irrumpir sigilosamente en el apartamento donde estaba secuestrada María Magdalena, si el delincuente está viendo TODO desde el sofá de la sala? Aún resuenan en nuestros oídos los gritos de las periodistas televisivas ordenando a la policía que evacuara el lugar. De esa manera el secuestro quedaría bajo el exclusivo dominio del show massmediático y la TV sacralizada como la salvadora social. El lamentable espectáculo de los MC en la cobertura del trágico hecho que mantuvo artificialmente en vilo a los venezolanos durante todo un día, evidenció la falta de gerencia informativa en nuestras empresas mediáticas al dedicar casi veinticuatro horas de transmisión ininterrumpidas para cu-

brir el secuestro de dos personas, dando así al traste con los debates de los propios medios en relación a las medidas anunciadas por el presidente Caldera que significan, nada menos, que el destino de veinte millones de venezolanos. A eso unamos la ostensible obstaculización periodística de la operación policial, la conversión del dolor humano en un show mercantil: (¡En primicia nacional! -gritaban una y otra vez) y la exacerbación del falso heroísmo de los delincuentes: («Leda, dile al chigüire del ministro, que me llame», ordenaba uno de los antisociales), estamos frente a un cuadro que exige un debate nacional sobre la responsabilidad social de los MC. Ojalá este artículo sirva para estimular esa necesaria discusión que no debe ir dirigida a coartar la libertad de expresión, sino por el contrario, a distinguir las diferencias entre libertad y libertinaje, entre servicio público y abominable espectáculo.

Tomado del diario *El Universal* 19/04/96.